

| | MESES | SEMIESTR. |
|------------------------|-------|-----------|
| Madrid | 10 | 20 |
| Provincias | 12 | 24 |
| Extranjero | 24 | 48 |
| En las Antillas | 24 | 48 |
| En Filipinas | 24 | 48 |
| Número suelto, un real | | 100 |

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comisos. Los anuncios se publican los días 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 30 de cada mes. El día 1.º de cada mes se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º

Extranjero.—París. para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Talbot, 65.—París para suscripciones también, librería de E. Dene, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en este local de provincias del propio modo, o por libranza del Giro postal, o por libranza de correo, o por libranza de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera o bien la libranza o abono en efectivo, se servirá las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Miércoles 19 de Marzo de 1873.

NÚM. 946

CRONICA PARLAMENTARIA

La sesión de ayer está condensada en la enmienda y discurso en su apoyo del Sr. García Ruiz.

Este señor diputado era hace poco tiempo el jefe y el ejército todo de la república unitaria. Hoy, que hay república, todos los republicanos sensatos se acogen, como único consuelo, a la república unitaria, por no exponerse a la ruina cierta y próxima de la patria.

El Sr. García Ruiz ha demostrado que es hombre de prevision dentro de su partido.

En su discurso de ayer acreditó que tiene vasta instrucción, que tiene prudencia, y que arde en su pecho la llama del patriotismo.

El Sr. García Ruiz presentó documentos nuevos: adjuntó ejemplos de otros pueblos, y citó, por último, las palabras de García Uzal y del conde de las Navas para demostrar que nunca los republicanos españoles habían sido partidarios de la abolición sin preparación.

El diputado por Astudillo hizo ver claramente que ninguna nación culta tiene el mismo régimen en la Metrópoli que en las colonias, y sostuvo esta opinión con números, datos, hechos y argumentos de gran valor.

Pero si acertado estuvo en el fondo de la cuestión principal, lo estuvo mucho más en otras apreciaciones generales y en las deducciones que sacaba de la política española en estos últimos tiempos.

«Esta sociedad, dijo, es una mezcla de niños antojadizos y de hombres sin juicio; apreciación exacta, pues no de otra manera se comprenden las ambiciones preñadas y la dislocación general de los partidos.

El orador añadía con gran verdad: «Hemos hecho diez Constituciones: no hemos arreglado la Hacienda; estamos en la anarquía y en la bancarota. No desmembramos la Nación. Una dictadura, república, D. Carlos sobre el trono, todo es preferible a la patria desmembrada.»

El discurso del Sr. García Ruiz produjo en la Cámara honda impresión. Las oposiciones conservadoras lo aplaudieron, y se esperaba una votación satisfactoria; pero después de una breve réplica del Sr. Labra, que no pudo extenderse mucho por hallarse enfermo, habló el Gobierno por boca del Sr. Sorri, y la mayoría radical, que en los salones y pasillos había dicho que se abstendría o que votaría en pro de la enmienda, hizo todo lo contrario. Los mismos que decían que no querían ser satélites de Mr. Sables, y que se presentaban como ruborizados con las notas de Mr. Fish, votaron humildemente a la voz del Sr. Sorri.

Y es que las elecciones se preparan, para que haya en ellas influencias reprobables y malos.

La enmienda del Sr. García Ruiz fué desechada por 123 votos contra 58; pero se necesitan 270 votos para aprobar definitivamente las leyes, y aún hay mucho que andar para aprobar la abolición imprevista de la esclavitud.

Mas de 450 representantes se han abstenido de votar. ¿Para qué querían molestar a sus electores estos diputados y senadores que no tienen el valor de sus opiniones?

Ahora vendrán nuevas elecciones; se presentarán más de 3,000 candidatos; fatigarán al mundo entero con exigencias y recomendaciones, y luego o se quedarán en sus pueblos o no acudirán a las sesiones, aun estando en Madrid.

Los pueblos lo ven, lo saben y lo consienten, volviéndoles a elegir: por lo tanto, no tienen derecho a quejarse. Merecen el Gobierno y las Cortes que tienen, y merecerían todavía mayores castigos de cielo, si el cielo no nos hubiera mandado ya todas las plagas, a saber: revolución, Constitución democrática, Rey extranjero, república, indisciplina en el ejército y bancarota.

¿No hay un dictador con entendimiento y con amor a la justicia para esta tierra? Lo hemos de pedir de rodillas y no lo hemos de encontrar.

PEQUEÑECES

Hoy se procederá al nombramiento de presidente de la Asamblea: hay grandes intrigas y caballos entre los amigos del Sr. Rivero y los del Sr. Martos: estos últimos, según decía anoche uno de nuestros colegas, están resueltos a votar en favor del Sr. Orense, si es que el señor Martos no quiere aceptar otra vez la presidencia, todo con el propósito de contrariar la candidatura del Sr. Rivero. Desesperar es que este no quiera arrojar su nombre a los azares de una votación en los presentes momentos, por razones fáciles de adivinar, quedando, por consiguiente, libres de todo temor de competencia los amigos del Sr. Martos.

Lo bueno es que siendo los Sres. Rivero, Orense y marqués de Perales los tres candidatos que hay para la presidencia, se tiene por cierto que no querrán ser elegidos ni el Sr. Rivero, ni el Sr. Orense, ni el señor marqués de Perales, y que no se hallan dispuestos a ocupar el sillón presidencial, aun cuando fuesen elegidos, con lo cual quedarán iguales los que se interesan por cada uno de los tres candidatos.

No comprendemos por qué es ese afán por nombrar presidente, ni por qué lo sea este o aquel personaje, tratándose de una Cámara que tiene ya contadas sus horas y en la cual nada se puede hacer que tenga importancia para ningún partido. Aun cuando hubiese de prolongar su existencia, nada podría hacer ni haría contra el Gobierno, ni influiría en manera alguna en un cambio o modificación esencial en la situación, pues desde el 11 y 24 de Febrero y el 8 de este mes, la mayoría perdió toda su importancia y ascendiente, y quedó a merced de

los republicanos dentro y fuera de la Asamblea.

Es evidente que el interés que pueda haber en que ocupe la presidencia una u otra persona es la circunstancia de que había de presidir la comisión que represente a la Asamblea hasta la reunión de las Cortes Constituyentes. También es inútil este empeño, y se comprendería ese afán si la comisión hubiese de ejercer de hecho las atribuciones que legalmente se le asignan; mas, como una vez suspendidas las sesiones, el Gobierno y nadie más que el Gobierno será el que disponga y ejecute sin veto eficaz por parte de las comisiones, parecía que, habiendo de ser nula su influencia, no debería hacerse un gran esfuerzo para conseguir que el presidente representara a una u otra fracción de la Cámara, creyéndose que su iniciativa y acción han de ser muy poderosas.

Quien suponga que la comisión ha de poder influir directa y eficazmente en las elecciones, se equivoca, y el tiempo vendrá a demostrarlo: el Gobierno y los comités de provincia, que serán omnipotentes, mucho más cuando hayan llegado a predominar las ideas federales, dirigirán la elección y serán los árbitros absolutos de la suerte de todas las candidaturas. No hay, por tanto, un motivo formal para hacer de la elección de presidente de la comisión de la Asamblea una cuestión de la importancia de las que deciden de la suerte de los partidos.

Se había dicho, y era ya la creencia general, que el partido radical había desaparecido como agrupación política, quedando sus individuos en libertad de adoptar la conducta que más tuviesen por conveniente, y suponiéndose que la mayor parte irían a refugiarse en el partido republicano. Por lo visto no es así, y todavía quiere dar señales de vida, presentándose como partido, con su jefe, e independiente del republicano, a pesar de las declaraciones hechas en contrario sentido y en distintas ocasiones.

Hay quien supone que aspiran a constituir el partido conservador de la república; mas esta aspiración es prematura: todavía no ha comenzado a funcionar oficialmente la república con un carácter determinado; y si alguno puede hasta ahora atribuirse a lo que llamaríamos el partido republicano central, o sea a la parte de él que reside en Madrid, que es la principal, habrá que convenir en que predomina en él la tendencia conservadora: sus palabras o doctrinas se podrán calificar como se quiera, aunque las del Gobierno han sido esencialmente conservadoras; pero los actos del partido, por lo que hace a Madrid, han venido hasta lo presente demostrando que no necesita partido conservador, ni puede éste surgir enfrente de lo actual mientras no varíe de modo de proceder.

Mal sistema es para imponerse a los republicanos aparecer divididos y pretender conservarse en dos grupos distintos, cada uno con su jefe: los republicanos necesitarán individuos y los recibirán, porque el jefe los obliga a esa misma necesidad, para lo cual tienen abierta su matrícula de enganche; mas no necesitan ni les conviene admitir ni admitirán grupos ni colectividades de ninguna especie, y así lo han declarado y lo repiten todos los días en sus periódicos. Ese mismo espectáculo de las divisiones de los radicales y de su adhesión a un jefe, contra quien tan indignados se mostraron el 24 de Febrero, y mucho más el 8 del corriente, no es el estímulo más poderoso que tengan los republicanos para procurar atraerlos a su partido, al cual todo puede convenir menos elementos de perturbación que, en vez de darles fuerza, los privarían de la que tanto necesitan para soportarse a las dificultades con que tienen que luchar.

El partido radical no comprende su verdadera situación y hace esfuerzos para no comprenderla y para que se crea que es distinta de lo que es en realidad. Cayó para no levantarse en mucho tiempo, o para no levantarse jamás, en la noche del 11 de Febrero. D. A. nado fué el peso que los arrastró en su caída, como ellos a su vez lo obligaron a caer: debieron haber imitado su conducta, abdicando también y retirándose de la escena política: no lo hicieron ni se resignaron a hacerlo, y de ahí su anómala situación: como individuos dispersos podían ser republicanos; como partido no pueden tener lugar en la república ni en ninguna otra situación, porque se hicieron antinómicos de la monarquía nacional y monárquicos de una monarquía extranjera, que desapareció para no volver.

Resignese ese partido y confórtese con su suerte: redúzcase al reposo y silencio de una muerte, porque esa y no otra es su verdadera situación. Déjese de presidencias y de cuanto indique aspiraciones para lo porvenir; que ni ha de influir ya en los destinos del país hasta que vengan las Cortes Constituyentes, ni en ellas tendrán asiento los individuos de la que fué mayoría radical.

LA PREVISION DE LOS RADICALES

No se sabe qué admirar más, si la candidez, la torpeza o la vanidad ridícula de algunos periódicos radicales.

El radicalismo, secundado eficazmente por algunos conservadores revolucionarios, ha puesto a la patria al borde del abismo de su perdición y de su ruina; y cuando los escritores independientes, los hombres imparciales y dignos de todos los partidos le recuerdan sus extravíos y los inmensos males que han producido y habrán de producir, y los advierten la manera de remediarlos en lo posible, responden con insensato orgullo que todo lo han previsto, que nosotros y que están demás nuestras advertencias.

[Prevision de los radicales! Si fueran previsores, o siquiera prudentes, y estimaran en algo la honra de la patria y el buen nombre de su propio partido, no hubieran impuesto al país un monarca extranjero para tenerle encerrado en el palacio de Oriente, siendo objeto de la indiferencia o de la hostilidad, más o menos declarada, de todos los españoles, y que al fin ha tenido que renunciar a la corona por no poder hacerse superior a la anarquía que reina en España.

Si fueran previsores no hubieran proclamado la república como heredera *ab intestato* de la monarquía en un momento de sorpresa y sin consultar al país, reemplazando a la soberanía del Trono con la soberanía de las turbas, y dando lugar a la disolución social, en que se encuentran muchas provincias, a la anulación completa del Gobierno y al desquiciamiento de la Nación, amenazada hoy por el socialismo, por la federación y por la Internacional.

Si fueran previsores no habrían combatido hace dos meses la insurrección republicana del Ferrol, de Andalucía, Murcia, Valencia, Valladolid, Extremadura y de otros diversos puntos, en nombre de una dinastía insostenible y próxima a desaparecer, para venir al poco tiempo a dar la razón a los republicanos y a cobijarse bajo su bandera.

Si fueran previsores no habrían desmoralizado y disuelto el ejército, separando en masa a todos los jefes y oficiales distinguidos y sabidos para reemplazarlos con los héroes de barricada, con los agitadores de los clubs y con los separados del servicio por sus malos antecedentes, repartiendo empleos y grados a millares entre los favorecidos de la situación y lanzando de las filas del ejército a los dignos y pundonorosos jefes y oficiales de artillería por satisfacer la vanidad del Sr. Hidalgo, hace cuatro años capitán, y hoy general revolucionario.

Si tuvieran prevision, juicio y verdadero patriotismo, no se habrían puesto muchos de ellos en abierta oposición con el Gobierno republicano que ellos mismos habían elegido, casi antes de dar principio a sus funciones, ni hubieran provocado una batalla contra ese Gobierno para tocar a retirada antes de romper el fuego y después de haber dado lugar a pretextos con su amenazadora actitud a las tumultuosas escenas de Barcelona y Málaga y a las graves perturbaciones de otras ciudades y provincias.

Por último, si hubieran tenido, no ya la prevision inteligente que debe brillar siempre en los partidos políticos que aspiran a la gobernación del Estado, sino la prudencia y discreción que siempre acompaña a los hombres sensatos y formales, no darian hoy lugar con su extraña conducta a los sentidos y enérgicos apóstrofes del Sr. Castelar, a las amenazas en cierto modo justificadas de otros oradores ministeriales, ni serian un obstáculo para el restablecimiento del sosiego público, y para preparar una solución nacional definitiva que afianzase el orden, que robusteciera el principio de autoridad y que pusiera fin y venturoso término a la insostenible anarquía en que vivimos hace más de cuatro años.

Así los radicales como algunos otros revolucionarios de ocasión han estado ciegos y nada han previsto, porque la ambición, el orgullo, el desvanecimiento del poder, la falsa idea de su propia fuerza y el desconocimiento completo del estado del país y de su propia situación, les cegaba el entendimiento y enfrenaba su voluntad para que no vieran ni sintieran las convulsiones y estremecimientos del país, para que no escucharan los lamentos dolorosos de la patria y para que no atendieran nuestros leales, patrióticos y desinteresados consejos.

Nosotros hemos sido verdaderamente previsores, porque hemos anunciado con mucha anticipación lo que está sucediendo, y nuestros vaticinios se han cumplido en gran parte y están a punto de realizarse en todo, si, como hasta aquí, no se hace nada para evitarlo.

A raíz de la revolución de Setiembre podía disculparse el error de los que creían que no pasaría de ciertos límites, que podría reprimirse el impulso avasallador de las turbas demagógicas y de los partidos disolventes, y contenerse el ímpetu de las pasiones furiosamente desencadenadas.

Ya no hay esa esperanza: cuatro años y medio de revolución y de espantosa anarquía, durante los cuales han ido en aumento con vertiginosa rapidez los males de la patria, han debido hacer abrir los ojos a los más confiados y a los más ciegos y temerarios.

Ya que no han tenido prevision, ni cordura, ni acierto para evitar tantas desdichas, tengan al menos patriotismo, valor y abnegación para contribuir a remediarlas.

INSURRECCION CARLISTA

La *Gaceta* de ayer consigna que una partida carlista pretendió entrar en Alsásua; pero que fué rechazada por la fuerza de carabineros y la del ejército que guarnece dicho punto. Un colega de la noche amplía la noticia diciendo que en los primeros instantes llegaron a poseer la población y que en los momentos del ataque llegó a Alsásua el tren núm. 10, procedente de Zamarrón, conduciendo a los voluntarios de este punto, que contribuyeron a desalojar a los facciosos, los cuales se retiraron hacia Guipúzcoa.

También nos habla el periódico oficial de una nueva batida a la facción Ocho-Dorregaray, el cual, por cierto, se encontraba ayer en las inmediaciones de Echauri reponiendo sus bajas; pero no nos dice una palabra más de la insurrección.

Una carta de Hendaya nos da noticias de

Carasa, Aguirre, Polo y otros jefes carlistas, a los cuales presenta muy dispuestos a entrar en campaña, obediendo las órdenes de D. Carlos. Este último, según dicha carta, se encontraba aún en la frontera.

También, con referencia a otra carta de San Juan de Linz, se sabe que los carlistas tienen en la frontera una batería de cañones de montaña que compraron en Bruselas, lo que quiere decir que, lejos de desanimarse por las derrotas de la *Gaceta*, siguen firmes en su propósito de proporcionar al general Novillas nuevos motivos de habérselas con ellos.

Las noticias de Cataluña son más favorables a los partidarios de D. Carlos que a los del Gobierno. Las partidas de Tarragona han operado un movimiento de concentración sobre la capital, y las de Lérida se reúnen también para tomar la ofensiva.

En la provincia de Gerona hay en la actualidad una partida considerable entretenida en interceptar la correspondencia para quedarse con la oficial.

De Solsona escriben que se estaba esperando a algunos días en la cercana villa de San Lorenzo de Morunys a D. Alfonso de Borbon y a su esposa doña Nieves, y daba más crédito a esa noticia el haberse dirigido con precipitación a dicha villa Tristán al frente de una numerosa partida; no resultó así, sin embargo, habiendo retrocedido los citados personajes hacia la provincia de Gerona, según se asegura.

Respecto a las partidas de Lugo, Palencia y Burgos, se tiene noticia de que estas van en aumento, habiéndose presentado otras nuevas que, aunque de poca importancia, muestran la persistencia de los carlistas de aquellos puntos.

La *Correspondencia*, sin embargo, da por dispersas a algunas, entre ellas a la del jefe Saavedra y la de Ostendi, todas en la provincia de Lugo.

En Andalucía la agitación carlista aumentó de día en día. En algunos pueblos de la provincia de Sevilla se notaba bastante en estos últimos, y se cree que no tardarán mucho en aparecer partidas.

En Jaén se ha presentado una. La partida Manuel Piñero se encontraba ayer mañana en Cajillos, caserío del término de Alcalá la Real, pueblo de la citada provincia.

En Useras, (Castellón) entró el domingo una partida de doce carlistas, los cuales decían que aguardaban a Cuenca, y, no habiendo llegado, se marcharon a las tres de la tarde hacia la sierra.

En Haro (Logroño) una partida se llevó doce caballos 14,690 rs. y algunas raciones.

Por Toledo andan haciendo sus correrías los jefes carlistas, Multa y Briones. Anteayer entraron en Menasalvas y se llevaron 5,480 reales de la administración, 1,420 de los fondos municipales, 38 fusiles con sus bayonetas y municiones y quemaron los libros del registro civil en la plaza pública.

En Guadalajara, lo mismo que en otras provincias, crece la agitación carlista hasta el punto que, según parte comunicado al Gobierno, se teme el levantamiento de nuevas partidas.

DELICIAS DE UN VIAJE EN FERRO-CARRIL

Uno de nuestros más distinguidos amigos nos escribe desde San Sebastian refiriéndonos los graves peligros que corrió en una parte de su viaje desde Madrid a aquella población, por efecto del dichoso estado de guerra en que hoy se encuentra el país vascongado.

Parece que a la salida de un túnel, y en el puente de Icastiguita, sufrió el tren un descarrilamiento, de antemano dispuesto por gente armada, de la que estuvieron recibiendo fuego, y sólo lograron salvarse gracias al arrojo de los 25 carabineros que escoltaban el tren, mandados por el teniente D. Valentín García Rodríguez, el cual, con la fuerza de su mando, como también los valientes oficiales D. Mariano Ortega y Sanchez, capitán graduado, teniente del segundo regimiento de ingenieros, y D. Francisco Soriano San Andrés, teniente graduado, alférez de infantería, se lanzaron espada en mano, en unión de los carabineros, y lograron ahuyentar a los agresores hasta las montañas vecinas.

Añade nuestro amigo que cerca del sitio de la catástrofe había algunas casas y una iglesia, de que se apoderaron rompiendo las puertas con hachas; y así en las casas, como en la torre de la iglesia, se hicieron fuertes.

Al cabo de algún rato vinieron en su auxilio 12 voluntarios del pueblo de Alegria, inmediatamente al lugar de la ocurrencia.

Déjase comprender la angustiosa situación en que se encontraba durante todo este peligroso trance la familia de nuestro amigo, bien conocida entre toda la alta sociedad de Madrid, a la que el vecindario de San Sebastian, sin distinción de opiniones políticas, ha procurado indemnizar con sus atenciones del mal rato que ha pasado.

Ocurrió esto el día 12 de este mes. Pero la carta de nuestro amigo ha llegado a nuestro poder con un considerable retraso.

Si el estado de las Provincias Vascongadas no mejora, será necesario pensar mucho antes de emprender viajes al Norte, por vivos que sean los deseos que abriguen algunos de abandonar la antigua corte de España, porque no es cosa de exponerse a un grave peligro, por huir de otro más remoto.

Muy lejos estábamos de pensar al llamar la atención hace algunos días acerca de la celebración del establecimiento de la *Commune* en Pa-

ris, que las esquinas de Madrid se habían de haber visto cubiertas ayer con anuncios de la Internacional, convocando a los obreros a los estudios de San Isidro con el mismo objeto de conmemorar la revolución de París del 18 de Marzo de 1871.

Parécenos que el Gobierno de la república española, que ofrecía a los demás de Europa en el *Memorandum* del señor ministro de Estado una era de tranquilidad y orden para esta desventurada Nación, ha debido tener presente que lo que ayer iba a festejarse en San Isidro eran los asesinatos, el incendio y el saqueo, que tan triste celebridad han dado a la *Commune* de París; y no ha debido perder de vista que no oponiéndose, siquiera fuese indirectamente, a este acto ostensible de simpatía hacia aquellas lamentables escenas, la Europa entera, que con tanta justicia condenó aquellos excesos, ha de mostrarse mucho más rehacia que hasta ahora en reconocer la república española.

Si al Gobierno de esta, aun proficando el orden y procurando mantenerlo, se le concedía poca vida, dejando llevar a cabo sin oposición la propaganda socialista e internacionalista, y autorizando con su aquiescencia la santificación de los actos de la *Commune* de París, ha de ver en un brevísimo plazo su desdichado y su muerte entre las censuras de todas las clases laboriosas y honradas, que en más o menos grado habrán tenido necesariamente que resentirse por los desmanes que han de producir reuniones como la que se celebró anoche en San Isidro.

La elección de presidente de la Asamblea, que debe verificarse hoy, es hasta ahora un asunto intrincado.

El Sr. Martos impone como condición de votar para presidente al candidato del Gobierno, la de que este no sea el Sr. Rivero.

El Sr. Orense se niega a aceptar la candidatura: lo propio acontece con el señor marqués de Perales.

En vista de esto, vayan Vds. a adivinar quién será el elegido después de tantos caballos y conferencias como ha habido, y las que habrá desde la hora en que escribimos estas líneas hasta que se proceda a la votación.

Después de todo, piensen nuestros lectores lo más ilógico, y de seguro acertarán.

Dice un colega anoche:

«Tenemos noticias de un nuevo acto de insubordinación militar que ha tenido lugar en Zaragoza. Parece que algunas fuerzas de caballería, en unión del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, que procedía de Madrid, llegó a aquella capital, se han negado a salir a operaciones.»

Como se ve, la relajación del ejército es tan general como completa. No puede darse cuadro más desconsolador!»

Hé aquí el anuncio de la Internacional que se fijó ayer en las esquinas de Madrid y a que nos referimos en otro lugar. Todo comentario es inútil. Los hará el buen juicio y la sensatez de nuestros lectores:

«¡Alto!—Asociación Internacional de los trabajadores.—Consejo local de la federación madrileña.—Obreros: Para conmemorar el glorioso levantamiento del pueblo de París en igual día de 1871, este Consejo os invita a una reunión pública que se ha de celebrar hoy martes, a las ocho de la noche, en los Estudios de San Isidro.»

La Internacional, expresión la más genuina del proletariado, recuerda hoy el alzamiento de los trabajadores en pro de sus derechos pisoteados por la tiranía burguesa. Como los héroes de París, esperamos la redención de los trabajadores, sólo de los trabajadores mismos.

Acudid, privilegiados de todos colores, vampedos que chupais la sangre del esquilado pueblo; acudid, conservadores de todos matices, los que en pleno Congreso infamábais el glorioso nombre de aquellos adalides; acudid, republicanos, los que sólo metalláis guardias al pobre proletario; acudid, vecinos honrados, los que os asustáis de los harapados como si fueran un remordimiento; acudid todos que la mejor manera de conmemorar a aquellos héroes es erigiendo a contraviesa para que exponáis vuestras razones, vuestros motivos, hasta vuestros dictarios enfrente de la ignorancia y de la miseria, que es nuestro único patrimonio.

Y tú, pueblo trabajador, acude también; es la suerte de lo que se trata, es de tu porvenir, es del pan de los infelices hijos.»

La proposición de ley sobre puertos francos, disparada contra el federalismo catalán, dice así:

«Artículo 1.º Cualquiera que sea la forma que la república española adopte, se establece la libertad de comercio en Andalucía y Galicia, deslindándose francos todos los puertos de sus respectivas costas.»

Art. 2.º Las expresadas provincias compensarán al Tesoro nacional del importe líquido que las aduanas comprendidas en estos territorios producen, deducidos los gastos del fisco, en la forma y con los medios que las mismas determinen.

Palacio de la Asamblea nacional 12 de Marzo de 1873.—Aguilar.—Aguilar.—Monserrat.—Ruiz (don Francisco de P.)—Urcullu.—Villaverde.—Quiroga.—Gómez.—Gorrindo.»

Según los diarios de las provincias más cercanas a Madrid, llegados ayer, el Gobierno se ha preocupado con las noticias de crisis ministerial dadas por algún periódico madrileño y telegrafado ayer a la una de la madrugada a los gobernadores civiles, diciéndoles que «esas noticias son falsas, que han sido esparcidas con fines fáciles de comprender, y que el Gobierno y los individuos todos del poder ejecutivo están completamente de acuerdo en todas las cuestiones y marchan a un fin común para asegurar la república.»

Es lo mismo que decía anteayer *La Correspondencia*, contra lo que sostiene *El Imparcial*, eco persistente de los rumores que en este sentido circulan desde el sábado.

Créese generalmente que si los debates de la Asamblea se llevan con la rapidez y regularidad convenientes, en toda esta semana quedarán terminados, y se podrá, por consecuencia, proceder a la suspensión de las sesiones de

